



OPINIÓN ECONÓMICA

MANUEL GUZMÁN M.

Buenas calificaciones

Hace algunos años, México se caracterizó por tener profundos desequilibrios macroeconómicos y crisis económicas recurrentes. Fueron tres décadas en las que las devaluaciones, los altos índices inflacionarios y el déficit fiscal, ocasionaron recesiones, pérdidas de empleo y la zozobra social. Las calificadoras de riesgo reconocieron esa fragilidad económica y financiera a través de constantes recortes a la nota de la deuda soberana de nuestro país.

Esta situación es la que está viviendo Europa y, en general, muchos países avanzados. Los altos niveles de endeudamiento, la debilidad de las finanzas públicas y la vulnerabilidad de sus sistemas financieros han comprometido seriamente la capacidad de sus economías para crecer, por lo que las calificadoras han recortado las notas de muchos países europeos hasta llevarlos, en algunos casos, a niveles de bonos chatarra.

En este contexto, destaca la capacidad que ha mostrado México para transitar por la mayor crisis económica mundial de los últimos 80 años sin mayores contratiempos.

El control de la inflación, la corrección de las finanzas públicas, la fortaleza de la balanza de pagos y un sólido sistema bancario hacen que México se presente como una economía con excelentes fundamentos macroeconómicos.

Esta realidad empieza a ser reconocida por las calificadoras internacionales de riesgo que han puesto en perspectiva positiva la nota soberana del país y en algunos casos como el de Fitch, incrementándola tras el anuncio de la reforma financiera.

México mantuvo en equilibrio los principales indicadores macroeconómicos; sin embargo, el crecimiento en los últimos 17 años fue en promedio de 2.0%, lo que dejó en claro que la estabilidad era una condición necesaria pero no suficiente para un mayor dinamismo.

Para que esto sucediera, se necesitaba que el proceso de transformación estructural que inició hacia finales de los 80 y principios de los 90 se complementara a través de reformas estructurales de segunda generación.

La actual administración ha logrado los consensos necesarios para que se avanzara en la aprobación de reformas que encaminan a México en la senda de un mayor crecimiento.

Éste fue uno de los principales argumentos de Fitch Ratings para otorgar el *upgrade* a México, al mejorar la nota de la deuda soberana de “BBB” a “BBB+”.

Fitch destaca que la nueva administración ha revitalizado el momento para realizar reformas estructurales.

Y lo más importante, las reformas ya aprobadas y las que se encuentran en proceso, como la fiscal y la energética, claramente impulsarán el crecimiento económico del país a mediano plazo.

La noticia no tuvo gran impacto porque los mercados ya se habían adelantado a la acción de Fitch.

Los CD de México se cotizaban ya mejor que los de otros países emergentes con la misma calificación e incluso muy por debajo de la de muchas economías avanzadas con calificación “A”.

Pero más pronto que tarde se harán evidentes los beneficios de esta mejora. México se encuentra a un solo paso de entrar al grupo de los países que ostentan la calificación “A”.

Adicionalmente, con este *upgrade*, nuestro país se ubica por encima de tres de los países BRICs, Rusia, Brasil e India y queda al nivel de Sudáfrica e Irlanda.

El alza de la nota de México significa también que el acceso gubernamental y de empresas a los mercados internacionales de capital se realizará en mejores condiciones de fondeo, lo que repercutirá en mejores balances, fortaleciéndose la capacidad futura para crecer y generar más y mejores empleos.

Ahora bien, la dinámica de las compañías calificadoras consiste en “priorizar” la oportunidad de sus decisiones, para recortar o mejorar las calificaciones y no ser la última en reconocer la situación fundamental de cada país.

En este sentido, Fitch ya tomó la delantera, lo que hace prever que más pronto que tarde las demás calificadoras actuarán en la misma dirección. ¿Quién será la última?